



**¡LEER, PARA CONOCER, CONOCER, PARA AMAR!**  
**¡Para todos los seglares comprometidos que aman la Liturgia y la Nueva Evangelización!**

**Tema: “Carta Encíclica “Laudato Si” del Santo Padre Francisco sobre el cuidado de la Casa Común”. Parte No. 1**  
**Por: Laura Vázquez Vázquez**

*La encíclica, titulada Laudato Si (Alabado Seas) del Papa Francisco comprende un documento de 190 páginas cubriendo amplios temas no solamente sobre el ambiente, sino que nos irá llevando a interrogarnos sobre el sentido de la existencia y el valor de la vida social, como él mismo cuestiona: “¿Para qué pasamos por este mundo? ¿Para qué vinimos a esta vida? ¿Para qué trabajamos y luchamos? ¿Para qué nos necesita esta tierra? El Papa afirma que si no nos planteamos estas preguntas de fondo, no cree que nuestras preocupaciones ecológicas puedan obtener resultados importantes, meditemos pues:*

**1.- ¿Qué menciona el No. 1 de esta Encíclica?** Dice: “Laudato sí, mi Signore” – “Alabado Seas, mi Señor”, cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: “Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba”.

**2.- ¿Qué menciona el No. 2 de esta Encíclica?** Dice: “Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que “gime y sufre dolores de parto” (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gen. 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura.

### **Nada de este mundo nos resulta indiferente**

**3.- ¿Qué menciona el No. 3?** Dice: “Hace más de cincuenta años, cuando el mundo estaba vacilando al filo de una crisis nuclear, el santo Papa Juan XXIII escribió una encíclica en la cual no se conformaba con rechazar una guerra, sino que quiso transmitir una propuesta de paz. Dirigió su mensaje Pacem in terris a todo el « mundo católico », pero agregaba « y a todos los hombres de buena voluntad ». Ahora, frente al deterioro ambiental global, quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta. En mi exhortación Evangelii gaudium, escribí a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente. En esta encíclica, intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común”.

**4. ¿Qué menciona el número 4?** Dice: “Ocho años después de Pacem in terris, en 1971, el beato Papa Pablo VI se refirió a la problemática ecológica, presentándola como una crisis, que es « una consecuencia dramática » de la actividad descontrolada del ser humano: « Debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, [el ser humano] corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación ».2 También habló a la FAO sobre la posibilidad de una « catástrofe ecológica bajo el efecto de la explosión de la civilización industrial », subrayando la « urgencia y la necesidad de un cambio radical en el comportamiento de la humanidad », porque « los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados por un auténtico progreso social y moral, se vuelven en definitiva contra el hombre ».

**(Continuará)**